

MaFactores económicos estructurales subyacentes al giro a la izquierda. Una comparación entre Colombia, Brasil y Uruguay



Structural economic factors underlying the left turn. A comparison between Colombia, Brazil and Uruguay

Fatores econômicos estruturais subjacentes à virada à esquerda. Uma comparação entre Colômbia, Brasil e Uruguai

Submetido em: 19 de febrero de 2024

Aceito em: 5 de agosto de 2024

Mary Luz Sandoval Robayo¹

DOI: 10.5752/P.2317-773X.2024v12n1p7-26

1. Ph.D en Ciencia Política, Universidad Torcuato Di Tella, Bas, Argentina, profesora titular del Departamento de Antropología y Sociología de la Universidad de Caldas, Manizales, Caldas, Colombia, e-mail maryluz.sandoval@ucaldas.edu.co

RESUMEN

El presente artículo tiene como propósito comparar los casos de Colombia, Brasil y Uruguay respecto de los indicadores económicos: pobreza, desigualdad, desempleo, inflación y crecimiento del sector informal, con el fin de establecer la posible asociación entre el deterioro de estos indicadores y el cambio de las preferencias electorales o de ciclo ideológico de derecha a izquierda, tal como lo establece la teoría politológica sobre los casos exitosos de nueva izquierda durante su primera oleada. Se busca además establecer si hubo un efecto similar para Colombia pese a que la nueva izquierda en este país llegó con más de dos décadas de retraso. Para ello se recurre a datos comparativos entre los tres países específicamente sobre estos indicadores y a gráficos comparativos en fechas inmediatamente anteriores a las elecciones presidenciales con el fin de captar la situación económica del momento en dichos países.

Palabras clave: Nueva Izquierda; Indicadores Económicos; Brasil; Uruguay; Colombia.

ABSTRACT

The purpose of this article is to compare the cases of Colombia, Brazil and Uruguay regarding economic indicators: poverty, inequality, unemployment, inflation and growth of the informal sector, in order to establish the possible association between the deterioration of these indicators and the change electoral preferences or ideological cycle from right to left, as established by the political theory on the successful cases of the new left during its first wave. It also seeks to establish if there was a similar effect for Colombia despite the fact that the

new left in this country arrived more than two decades late. To do this, comparative data between the three countries is used specifically on these indicators and comparative graphs on dates immediately prior to the presidential elections in order to capture the current economic situation in said countries.

Keywords: New Left; Economic Indicators; Brasil; Uruguay; Colombia.

RESUMO

O objetivo deste artigo é comparar os casos da Colômbia, Brasil e Uruguai em relação aos indicadores econômicos: pobreza, desigualdade, desemprego, inflação e crescimento do setor informal, a fim de estabelecer a possível associação entre a deterioração desses indicadores e a mudança de preferências eleitorais ou ciclo ideológico da direita para a esquerda, conforme estabelecido pela teoria política sobre os casos de sucesso da nova esquerda durante sua primeira onda. Ele também procura estabelecer se houve um efeito semelhante na Colômbia, apesar do fato de a nova esquerda nesse país ter chegado com mais de duas décadas de atraso. Para isso, são usados dados comparativos entre os três países especificamente sobre esses indicadores e gráficos comparativos em datas imediatamente anteriores às eleições presidenciais para captar a situação econômica atual desses países.

Palavras-chave: Nova Esquerda; Indicadores Econômicos; Brasil; Uruguai; Colômbia.

INTRODUCCIÓN

En 2022, se llevaron a cabo las elecciones legislativas y presidenciales en Colombia en las que la nueva izquierda finalmente entra a la ola de victorias logradas por movimientos y partidos políticos progresistas que han venido dándose a través de varias oleadas en casi todos los países latinoamericanos, desde 1999 con la victoria de Chávez en Venezuela.

La pregunta es si esos factores estructurales económicos en el caso de Colombia fueron los mismos o se acercaron a aquellos indicadores que favorecieron el proceso de transformación de las preferencias electorales de uruguayos y brasileños.

Este artículo busca mostrar si dichos factores estructurales de orden económico funcionan como mecanismos causales o si se quiere como condiciones que subyacen al cambio de ciclo ideológico en Colombia, aunque con un rezago temporal de más dos décadas (25 años después respecto del país que llegó a la presidencia en primer lugar) de la misma manera como ocurrió en casos exitosos de llegada de la nueva izquierda como los de Brasil y Uruguay. Señala las premisas de la teoría politológica y los datos de los indicadores económicos que han sido establecidos por dicha teoría como aquellas condiciones estructurales que hicieron posible o presionaron la llegada de gobiernos progresistas al poder presidencial en Brasil y Uruguay y que se presentaron también en Colombia, sin que ello fuese suficiente para cambiar el ciclo ideológico electoral en el mismo *timing* que en el resto de la región.

Esta asociación entre condiciones económicas estructurales y preferencias electorales de los votantes ya hacen parte de un conocimiento acumulado sobre este fenómeno en América Latina (Levitsky y Roberts, 2011; Queirolo, 2013; Rodríguez, 2005).

Con el fin de mostrar dicha asociación, se sintetizan los datos de dos de estos casos exitosos: Uruguay y Brasil para las fechas cercanas a los ejercicios electorarios (2002 y 2003) en esos países y se establecen estos mismos indicadores para el caso colombiano, para el año electoral de 2018, momento en el que es más claro el clivaje ideológico entre derecha e izquierda y en el que se presenta como más cercana su victoria al convertirse en la segunda fuerza política más importante con capacidad de disputar el poder presidencial a los partidos de derecha. Por último, se plantean unas conclusiones que recogen hallazgos y posibles líneas de exploración investigativa posterior.

PREMISAS DE LA TEORÍA

El presente artículo parte de la teoría establecida de Levitsky y Roberts (2011) y Rosario Queirolo (2013) sobre el giro a la izquierda en América Latina, estos autores desarrollan los factores de largo plazo o estructurales de carácter económico en términos teóricos con base en el estudio empírico de varios casos de la primera oleada del giro a la izquierda en esta parte del continente y priorizan como factores económicos determinantes de dicho giro los siguientes: el crecimiento del desempleo, el crecimiento de la pobreza, el crecimiento de la desigualdad, el crecimiento del sector informal y el crecimiento de la deuda (década perdida). El trabajo de Levitsky y Roberts analiza factores de otra índole, como los políticos, que no son parte del objetivo de este artículo.

Aunque las explicaciones más adecuadas al giro a la izquierda en la región latinoamericana incorporen variables e indicadores de diversa índole, es decir, políticos, sociales, culturales, económicos, entre otros, en el presente caso, se privilegian los factores que ha demostrado la teoría politológica que se encuentran en el núcleo duro de los mecanismos causales, esto es, aquellos que tienen que ver de forma directa con el empeoramiento de las condiciones materiales de vida de los pueblos de la región.

Para algunos teóricos, fueron estos indicadores los que generaron una reacción mediada por las consecuencias sociales de las reformas de mercado, contra los gobiernos identificados con el neoliberalismo. Los votantes terminaron por castigar a los partidos políticos y dirigentes que mostraron incapacidad para mejorar el bienestar de sus electores, lo que constituyó la ventana de oportunidad para que los partidos de izquierda tomaran ventaja al capitalizar el descontento social y económico generado por esta insatisfacción y al presentarse en esta primera ola, como únicos partidos de oposición aún no contaminados por el ejercicio del poder (Queirolo, 2013, p. 15-16).

La explicación económica resulta la más convincente dada la gran desigualdad y el crecimiento imparable de la pobreza, pero también el conocimiento certero de estos datos que representan la brecha entre grupos sociales privilegiados y el resto de la población y los cambios de la estructura de clases del periodo ISI al neoliberal (Roberts, 2002; Portes y Hoffman, 2003; Hoffman y Centeno, 2003). Probablemente la explicación política más reiterada y que tiene un legado hasta el presente, es el dismantelamiento del Estado luego de varias décadas de privatización, desregulación y liberalización; periodo durante el cual la izquierda estuvo condenada al fracaso (Weyland, 2009).

Otra de las posibles explicaciones tiene que ver con las “estrategias adaptativas” adoptadas por algunos partidos de izquierda (FA) para el logro de su victoria, cuya efectividad dependió de su complemento: el aprovechamiento de la “estructura de oportunidad” (Luna, 2007, p. 11). Luego de un largo periodo de neoliberalización, la desigualdad y la pobreza son fenómenos que dejan huella en la dinámica económica de la región latinoamericana (Weyland, 2009), frente a lo cual los gobiernos anteriores no pudieron o no supieron responder al deterioro persistente de las condiciones de vida de sus votantes, lo cual constituyó una oportunidad para los candidatos y partidos de izquierda.

La extrema pobreza y la desigualdad son el centro de la lista de los indicadores en mayor medida priorizados por la literatura politológica, junto a la inseguridad social, la inflación y la crisis económica en general (Levitsky y Roberts, 2011), pero de manera particular los problemas del desempleo y la inflación fueron los fenómenos que afectaron en mayor medida a aquellos que se convirtieron en los electores capaces de llevar a cabo el viraje hacia partidos, movimientos y candidatos progresistas (Queirolo, 2013). El desempleo está asociado con el crecimiento del sector informal por lo cual se espera que al incrementarse uno, arrastre consigo al otro.

Los ajustes estructurales tuvieron un efecto temporal y sólo lograron empeorar la crisis desde mediados de los 90, hasta la llegada del boom de *commodities* que explica un lapso de logros económicos en la región que favorecieron a los gobiernos de izquierda que llegaron en primer lugar al poder y a gobiernos de derecha donde la izquierda aún no se había siquiera organizado como en el caso colombiano².

No obstante, los lapsos de logros económicos no pudieron parar las consecuencias del modelo económico de mercado en los países que dieron continuidad o que profundizaron dicho modelo, ya que políticas como el recorte del sector público y la privatización, así como las medidas para mejorar los indicadores fiscales, continuaron deteriorando las condiciones sociales de vida de las mayorías. El incremento de la pobreza, de la desigualdad, del desempleo y del sector informal, tuvo como resultado el incremento del descontento social. La inflación en unos países y el desempleo en otros, constituyeron consecuencias de alto impacto sobre la región (Queirolo, 2013, p. 39-40).

En correspondencia con esta teoría del giro, se hace necesario comparar estos efectos de tales indicadores sobre algunos países donde la izquierda fue exitosa electoralmente a comienzos de la década del 2000 con Colombia donde no había aún posibilidades de alcance del poder presidencial, con el fin de establecer grados de impacto diferencial. En el caso de Colombia, a las consecuencias del modelo económico, se añan las consecuencias sociales y económicas de varias décadas de conflicto armado interno (Salazar, 2021).

Las consecuencias del deterioro de los indicadores económicos en particular, el desempleo, tuvieron un efecto indirecto sobre el voto por la izquierda, de tal manera que la neoliberalización de la economía fue un factor a favor del fortalecimiento electoral de los partidos de izquierda, los que tomaron la bandera dejada de lado por la derecha de la redistribución (Queirolo, 2013; Levitsky y Roberts, 2011). No obstante, en el caso de Colombia este fue un factor necesario, pero no suficiente, hasta 2018.

2. Lo que explica el éxito de la derecha en Colombia representada por la reelección del candidato presidente Álvaro Uribe Vélez.

A raíz del conflicto armado interno y factores conexos, en Colombia, las reformas de mercado no impactaron de la misma manera ni en el mismo *timing* que en el resto de los países latinoamericanos, su efecto tuvo un retraso de más de dos décadas. Este efecto económico sólo empieza a percibirse en el campo político hasta las elecciones presidenciales de 2018, en el momento en que la izquierda se asentó pese a sus divisiones y es capaz de retar a la derecha en el ámbito electoral, gracias a un discurso incluyente y a la puesta en escena de una agenda social, lo que le valió convertirse en la segunda fuerza con 8 millones de votos.

Este fenómeno lleva a pensar en un cambio de clivaje, que hasta entonces había estado en manos de los partidos de derecha, entre liberales y conservadores creando falsas oposiciones entre derecha-derecha. Igualmente hace suponer que se presenta un inicio de un ciclo ideológico diferente entre derecha-izquierda.

El indicador que parece tener una mayor relación con la pobreza y la desigualdad es el desempleo que afectó a varios de los países de la región en alta medida. Sin embargo, la inflación parece relacionarse de una manera más clara con la reacción política, por ejemplo, provocó el voto castigo frente a los gobiernos de derecha de Brasil y Argentina. Ambos indicadores económicos determinaron reacciones negativas en los ámbitos sociales y políticos (Levitsky y Roberts, 2011, P. 9-10; Kingston y Ponce, 2010, P. 103; Queirolo, 2013).

Entre las explicaciones alternas está la transformación de los propios partidos de izquierda que como en el caso uruguayo se convirtieron en “catch-all parties” cuyo fin fue recoger votación en todas las clases sociales golpeadas por la crisis.

PRECISIONES CONCEPTUALES Y METODOLÓGICAS

Se consideran izquierdas exitosas en América Latina a aquellos partidos y/o movimientos políticos que tuvieron la capacidad tanto de crear las circunstancias favorables para su llegada al poder como de aprovechar la estructura de oportunidad objetiva, es decir, aquellos factores que no estuvieron bajo su control, para alcanzar el poder en la primera oleada del giro a la izquierda entre 1999 y 2010 y que incluso fueron capaces de reelegirse con base en los resultados de una gestión satisfactoria para sus electorados. Varios fueron los países que entraron en esta clasificación, no obstante, Brasil y Uruguay pueden ser clasificados como los países con más altos niveles de desarrollo tanto económico en el primer caso como social en el segundo caso (Luna, 2007; Samuels, 2004).

La selección de los casos de Brasil y Uruguay obedece a que son los modelos de izquierda a los cuales la nueva izquierda colombiana pretendió imitar (Rodríguez, 2005, p. 230). De estos casos es posible derivar factores agenciales comunes, por ejemplo, el aprovechamiento de la condición sociológica y de la oportunidad política permisiva para el éxito de estos procesos.

Hacia la mitad del siglo XX Uruguay había alcanzado la transición demográfica y era un país con un alto nivel de desarrollo; la legislación laboral, la seguridad social y la educación pública, figuraban entre las más avanzadas de la región, ya se había constituido en una democracia y

contaba con una amplia clase media. El nivel de vida de Uruguay era alto aún comparado con países desarrollados (Rama, 2003, p. 187).

En Brasil el modelo de Sustitución de Importaciones, ISI se introduce desde inicios del siglo XX y se expande entre las décadas del 30 y el 40. A consecuencia, para los 60 la producción industrial representaba el 25% del PIB y en 1975, el 30%. Entre 1940 y 1970 la economía brasileña creció a un ritmo de 7% anual. Esa fuerte industrialización entre 1967 y 1974 se conoció como “el milagro económico brasileño” (Dos Santos, 1995, p. 80).

Estos dos casos representan modelos de desarrollo distintos pero complementarios que representan dos formas de desarrollo, lo que facilita la comparación respecto del colombiano.

Los criterios a tener en cuenta en esta comparación son aquellos países donde llegó la izquierda en la primera ola versus aquellos donde llegó de último, es decir, el criterio central de diferenciación y análisis es el *timing* regional. La similitud u oposición no se basa en las diferencias ideológicas. La comparación busca confirmar o no la presencia de las condiciones económicas en el caso colombiano señaladas por la teoría para los casos exitosos de Brasil y Uruguay con el fin de conocer si en efecto Colombia se asemeja o no en términos de los indicadores económicos a estos dos o a uno de ellos, con lo cual estos factores no serían explicativos del retraso temporal de la llegada a la izquierda al poder.

A continuación, se establecen y comparan los indicadores de pobreza, desigualdad (Gini), inflación, tasa de desempleo y crecimiento del sector informal con base en datos de los casos exitosos de Uruguay y Brasil para los años preelectorales y electorales y con un rezago de casi dos décadas para Colombia.

FACTORES ESTRUCTURALES COMPARADOS

En lo que sigue se sintetizan los datos de Uruguay y Brasil, dos casos exitosos de llegada de la izquierda al poder presidencial para los años inmediatamente anteriores al año electoral en que por primera vez llega la izquierda democrática (2004 y 2003) con el fin de establecer semejanzas y diferencias respecto de Colombia que evidencien si la situación económica colombiana es efectivamente similar a aquellos. En el caso de Colombia se toma como referencia el año electoral 2018, en el que por primera vez la izquierda democrática logra constituirse en segunda fuerza electoral con poco más de ocho 8 millones de votos. Si el resultado apoya la hipótesis según la cual estos indicadores estaban al alza durante estos años en todos los casos, significa que Colombia no se aleja del curso general de la región respecto de sus tendencias económicas, aunque lo haga tardíamente y tampoco de los efectos de éstas sobre el comportamiento político, además por este medio se puede establecer si se cumple o no la asociación entre consecuencias económicas de las medidas de mercado y voto por la izquierda, de acuerdo con las teorías de Levitsky y Roberts y Queirolo.

En la comparación se toman los indicadores económicos señalados por la teoría sobre las causas del giro a la izquierda: pobreza y desigualdad, inflación (Levitsky y Roberts, 2011; Roberts, 2002; Weyland, 2009; Kingston y Ponce, 2010), desempleo, y crecimiento del sector informal (Queirolo, 2013)³.

3. Para los casos de Uruguay y Brasil se toman los datos en fechas cercanas a la elección de candidatos de izquierda en esos países y se aplica este mismo criterio para el caso de Colombia. Con el fin de aclarar al lector, aquí no se analiza el *timing* diferencial sino las condiciones económicas que dieron lugar al giro según las teorías analizadas.

URUGUAY (LA IZQUIERDA LLEGA POR PRIMERA VEZ EN 2004)

Durante casi toda la década del 90, Uruguay continúa sosteniendo la menor tasa de pobreza de América Latina. Para finales de 1997 el coeficiente de Gini es el menor comparado con el resto de la región (3.00), lo que significa que la distribución de su ingreso era la más igualitaria, mientras su gasto social *per cápita* estaba entre los más altos, después del de Argentina (1.371 dólares). Su crecimiento económico fue de 4.1%. Según la CEPAL el porcentaje de hogares urbanos bajo la línea de pobreza era de 12% en 1990, pero desciende a 6% en 1994 manteniéndose de esa forma hasta 1997 (especialmente en Montevideo) (Amarante, 2002). En 1995 mientras el PIB se incrementa, los ingresos de los hogares caen. Para el interregno de 1998 y 2003 los ingresos medios caen 1.97% anual, la pobreza empieza a crecer fuertemente hasta 14 puntos porcentuales, los ingresos de los más pobres y de las clases medias se vieron reducidos, de tal forma que la distribución del ingreso dejó de ser igualitaria afectando el índice de Gini que se incrementa en 1.1 puntos porcentuales (Amarante y Perazzo, 2009, p. 119).

Luego de la crisis de una ISI intensiva que enfatizó en el bienestar y el proteccionismo, entre 1998 y 2002, el índice de desigualdad que había crecido a finales de los 90 se profundizó; 1998 fue el último año de crecimiento económico luego del cual este país experimentó una gran depresión económica y una mayor concentración del ingreso (Bucheli y Furtado, 2004). Bucheli y Furtado apuntan que entre 1998 y 2002, el índice de Gini creció de 0.437 a 0.459. El 20% de los más ricos obtuvo mayor participación del ingreso, de 32.7% en 1998 a 34.1% en 2002, las personas situadas entre el 20% y el 50% más pobre, pasaron de disponer del 16.2% al 14.9% del ingreso total. En 2002, en este último año la inflación se aceleró, aumentó el déficit fiscal y la deuda externa (Notaro, 2015, p. 7). En 1995 hubo un incremento del desempleo (9% en 1988 a 10.3%). La recesión económica inicia en 1999 y se profundizó y acumuló entre 1998 y 2002. El desempleo llegó en Uruguay a 17% en el 2002 a la vez que disminuyeron los ingresos de los trabajadores informales. Uruguay presenta un desempleo total de 9.8% para 1998 y al final del año 2002, alcanzó un desempleo de 17% (Banco Mundial, 2018). Además, el 45% de los ocupados eran subempleados en 2003 (Notaro, 2015, p. 7).

BRASIL (LLEGA LA IZQUIERDA A LA PRESIDENCIA EN 2002)

Brasil pudo mantener un desarrollo nacionalista de sustitución de importaciones (ISI) más largo y exitoso que cualquier otro país latinoamericano, pero la restauración de la democracia en 1985 estuvo acompañada de condiciones económicas bastante deterioradas producto de un mal manejo por parte del gobierno civil del presidente José Sarney (1985-1990). Durante este gobierno se generó una profunda crisis producto del incremento de la inflación que pasó de 600% en 1985 a casi el 2000% en 1989 (Kingston y Ponce, 2010, p. 102). La presidencia de Collor de Melo fracasó en su promesa de eliminar la inflación y finalizó en 1992 en medio de escándalos de corrupción. Aunque Cardoso profundizó varios elementos

del programa neoliberal, como las privatizaciones, logró la estabilidad monetaria y un sano comportamiento fiscal. El denominado Plan Real logró reducir la tasa de inflación lo que tuvo buenos resultados sobre la pobreza, el consumo y la inversión internacional. El Plan Real funcionó y la inflación cayó rápidamente, sin embargo, mantener baja la inflación a largo plazo implicó reformas estructurales complicadas para abordar los desequilibrios fiscales del Estado específicamente los impuestos y las pensiones. El costo fue tasas de interés altas y subida de la deuda pública, baja inversión doméstica y un pobre desempeño económico que causó altas tasas de desempleo hacia el 2001 (Hunter, 2006, p.7; Kingston y Ponce, 2010, p. 103-104). Hubo una declinación del sindicalismo, cayó de 21.94% de la PEA, a 20.09% dado el incremento del número de trabajadores informales; la membresía del sector industrial y de los empleados bancarios bajó en por lo menos 600.000 trabajadores entre 1988 y 1998 (Samuels, 2004, p. 1006). Entre 1980 y 2002 el 60% de menor ingreso mantuvo igual proporción del mismo (21%), las clases medias perdieron ingreso (del 37% al 33%) y el 10% más rico aumentó su proporción de ingreso (del 42% al 46%) (Turner 2011, p. 31).

A comienzos de los noventa, las consecuencias negativas de la tasa de interés acrecientan la deuda en Brasil, disminuye la inversión doméstica, se presenta inactividad económica y desempleo. Para el año 1998, Brasil tenía un índice de Gini de 59.6% y al término del año 2002 reporta el 58.3% (Banco Mundial, 2018). Para la década del 2000 el combate contra la inflación fue la prioridad para el gobierno brasileño. Para el año 1998 reporta un desempleo total de 14.7% y al final del año 2002 disminuye a 13% (Banco Mundial, 2018). Para el 2003 la desregulación y el despido masivo de empleados públicos se exagera como resultado de las privatizaciones y la apertura externa.

COLOMBIA (8 MILLONES DE VOTOS PARA LAS ELECCIONES DE 2018)

Uno de los factores que retrasaron la llegada de la izquierda colombiana está el conflicto armado interno por más de sesenta años y que continúa hasta el presente, aunque se haya morigerado luego de los acuerdos de paz con la guerrilla más grande, las FARC-EP (2016) y es igualmente el factor que diferencia a Colombia del resto de los países de América Latina, por lo cual se reseña brevemente a continuación.

El conflicto armado interno se ha reproducido por varias décadas a través del ascenso de actores armados como las guerrillas, el paramilitarismo y las mafias hasta el presente, y se ha constituido en un factor obstructivo que provocó el rezago de la izquierda legal, contrario a la hipótesis teórica sostenida por Levitsky y Roberts para varios países latinoamericanos (2011, p. 8). La influencia de actores armados sobre el ejercicio electoral, la amenaza y asesinato de líderes, militantes y simpatizantes de izquierda y derecha democráticas, fueron fenómenos que penetraron incluso en las grandes ciudades como Bogotá (Valencia, 2007).

La consecuencia de las reformas liberales de mediados de los años 30 (aftermath), fue el periodo de violencia entre los partidos Liberal y Conservador. Su legado (legacy) creó la primera coyuntura crítica (1957),

de democracia restringida denominada Frente Nacional. El conflicto armado interno que inicia en 1964, constituye la herencia (heritage)⁴ de ese periodo de reformas incompletas, cuya condición antecedente es la ausencia de una necesitada reforma agraria para las mayorías campesinas.

Antes de la terminación del Frente Nacional (1974), se presenta un descenso de las guerrillas y un ascenso ligero de la izquierda legal. A finales de los 70 y comienzos de los 80, las guerrillas ascienden, mientras las fuerzas legales de izquierda descienden. La continuación del cierre del régimen, a causa del agravamiento de la violencia que impidió la terminación real del Frente Nacional, lo alarga hasta 1986 y con ello, el bipartidismo hasta 1991. El agravamiento de la violencia obliga al Estado a realizar procesos de paz con las guerrillas con resultados fallidos, lo cual provoca la expansión de la represión y la retirada de la izquierda legal.

La segunda coyuntura crítica es ocasionada por dos factores internacionales: el fin de la guerra fría y la tercera ola democratizadora, los cuales no llevaron a la terminación del conflicto armado interno.

La consecuencia del segundo de ellos fue (aftermath) la Constitución de 1991 lo que cambió el régimen bipartidista por el multipartidista. El legado (legacy) de dicha coyuntura dada la irresolución del conflicto por parte del Estado, fue la yuxtaposición temporal entre la lucha antiterrorista, la lucha antinarcóticos y la lucha antiterrorista, de esa forma el conflicto adquiere una dinámica más compleja. Como consecuencia, el ejercicio electoral se ve seriamente obstaculizado por las estrategias de clientelismo y proselitismo armados hasta el proceso de paz con las FARC-EP en 2016, lo cual no elimina del todo a las guerrillas, pero se convierte en un factor a favor del fortalecimiento de los partidos políticos de izquierda.

Tanto la década perdida por el endeudamiento como la implementación de políticas neoliberales radicales y sus consecuencias sociales con base en los ajustes estructurales, fueron tomados como factores causales del giro por dicha teoría.

No obstante, para las décadas de los 80 y los 90 en Colombia la actividad del narcotráfico morigeró dicha crisis (De Martiis, 1999; Echandía, 2006, p. 87-122; Vargas Mesa y Uribe López, 2004, p. 321-357). La entrada de dineros para combatirlo, la recurrencia del campesinado pobre al cultivo de ilícitos, la entrada a circuitos internacionales, etc., aminoraron la crisis económica y con ello retrasaron la organización de una fuerza política capaz de capitalizar el inconformismo.

Los partidos de izquierda tuvieron poco juego antes del 2018 y menos aún durante la primera ola del giro en la región latinoamericana puesto que el espacio político estuvo colmado por la fuerza del denominado uribismo, es decir, por el populismo de derecha derivado del político Álvaro Uribe Vélez. Sólo a partir del 2018 y particularmente de los acuerdos de paz con las FARC-EP el principal argumento de esta derecha de lucha contra las guerrillas se derrumba para dar paso a nuevas fuerzas políticas que confluyen en nuevos partidos políticos capaces de disputar el poder a la derecha.

Una perspectiva explicativa atribuye el éxito de la izquierda en América Latina a la economía. Un cierto número de variables incidieron de manera diferenciada sobre los votantes en estos países, como reacción ante las consecuencias sociales de las reformas de mercado, contra los

4. Véase Collier y Collier (1991), las coyunturas críticas en el momento causal o incorporación (timing de reforma), las consecuencias inmediatas de éste (aftermath), el legado o reacción al cambio inicial (legacy) y la herencia se refiere a los resultados y forma que adquirieron los regímenes después de la institucionalización de las reformas (heritage).

gobiernos identificados con el neoliberalismo. Los votantes castigaron a los partidos políticos que fueron incapaces de mejorar el bienestar de sus electores, los partidos de izquierda tomaron ventaja al capitalizar el descontento social y económico generado por esta insatisfacción, al presentarse como únicos partidos de oposición no contaminados por el poder (Queirolo, 2013, p. 15 y 16).

Colombia ha estado bajo el modelo de mercado desde comienzos de la década del 90 (Estrada Álvarez, 2004, p. 70) sin ninguna interrupción de gobiernos populistas o de izquierda; de manera que existe un acumulado de más de treinta años de ajustes y consecuencias sociales de la aplicación del modelo que se sumaron a las del conflicto armado interno. La crisis del modelo y sus consecuencias generó mayor concentración de la riqueza. El porcentaje de hogares bajo pobreza pasó de 43.3% en 1980 a 54.9% en 1999 y la indigencia de 17.4% a 26.8% en el mismo periodo (Bautista, 2009, p. 105). En los 90 mientras la pobreza disminuye en América Latina, en Colombia aumentó en un grado mayor a las tres décadas anteriores, la pobreza urbana llegó a 50.6% y la rural a 61.8%; la indigencia también creció de 17.4% a 26.8% en las ciudades y de 26.8% a 34.6% en las zonas rurales en la misma década. El Coeficiente de Gini mostró un incremento de 0.467 en 1990 a 0.544 en el 2000, ubicando a Colombia como el cuarto más inequitativo de la región (Bautista, 2009, p. 106-108). Luego de 1999 la pobreza se redujo a medida que creció el PIB, los niveles totales de pobreza urbana decrecieron entre 2002 y 2005. En las zonas rurales mejoraron los datos de indigencia (2002-2003) no obstante, ésta vuelve a incrementarse en 2005 (27.5%) (Bautista, 2009, p. 109).

En el año 2000 se había desfinanciado la descentralización para reducir el déficit fiscal, la reforma consistió en bajar el monto de las transferencias del gobierno central a los entes territoriales, esto cerró cualquier alternativa para que las siguientes reformas tributarias pudieran invertir en gasto social (Estrada 2004, p. 107). Durante la administración de Álvaro Uribe Vélez se implementaron las reformas tanto laboral como del régimen de pensiones (desregulación y flexibilización), esta reestructuración para la disminución del tamaño del Estado, afectó a más de 50.000 empleados públicos (Estrada Álvarez, 2004, p. 109-110). El balance que hace Estrada Álvarez para mediados del 2000 es el aumento de las tendencias recesivas de la economía, mayor endeudamiento público, aumento del desempleo hasta el 18%, incremento del subempleo a niveles del 30%, pobre desempeño social y crecimiento de los índices de pobreza (68% de la población) (Estrada Álvarez, 2004, p. 184-185). El indicador más importante de la desigualdad en las zonas rurales es la distribución de tierras, el coeficiente de Gini de la propiedad de la tierra alcanza el 0.8538 a comienzos del 2000. Por otra parte, la población que depende de un salario mínimo o menos creció de forma sustancial, pasó de 20.5% en 1997 a 37.1% en el 2000 y el desempleo superó el 20% (Suárez, 2009, p. 154).

De acuerdo con la CEPAL (2019), los porcentajes de pobreza y pobreza extrema para el año 2002 para América Latina eran 44.5 y 11.2 respectivamente, se reconoce una diferencia importante entre los guarismos de Colombia y el total de la región equivalente a 5.2% más de pobreza y 6.5% en pobreza extrema para el primero respecto de la segunda. Para el año

2012 mientras en Colombia se manejaba una cifra de 40.8 de pobreza nacional y 11.7 de pobreza extrema, la región latinoamericana mostraba una cifra de 28.8 y 8.1 respectivamente. En 2016 Colombia contaba con 36.2% de pobreza nacional y 9.9 de pobreza extrema y la región mostraba en el primer caso 30.2 y 9.9 de pobreza extrema. Es decir, mientras la pobreza en general mantuvo una diferencia significativa en contra de Colombia, la pobreza extrema en los dos casos se igualó. Para el año 2018 Colombia tenía un 34.7 de pobreza nacional y 8.2 de pobreza extrema, en cambio América Latina mostró un dato de 29.6 para la pobreza en general y una cifra más alta de pobreza extrema equivalente a 10.2% (CEPAL, 2019).

COMPARACIÓN COLOMBIA, URUGUAY Y BRASIL

Recordemos que la pregunta que se pretende responder es si las condiciones económicas estructurales en Colombia fueron las mismas o se acercaron a aquellas que favorecieron el proceso de transformación de las preferencias electorales de uruguayos y brasileños.

A continuación, se presentan los datos comparativos para los tres países por indicador, mediante gráficas con el fin de establecer el aumento o disminución de estos indicadores en los años inmediatamente anteriores a la llegada de la izquierda en Brasil y Uruguay. Estos datos se deben comparar con las tendencias que aparecen para el caso de Colombia para el año 2018, cuando la izquierda alcanza el segundo lugar por primera vez en su historia. Se busca establecer el estado de los indicadores en los momentos de cambio de las preferencias electorales en los tres países, aun cuando el *timing* para los tres casos sea distinto, haciendo la salvedad de la cercanía temporal entre Brasil y Uruguay y el rezago temporal de Colombia.

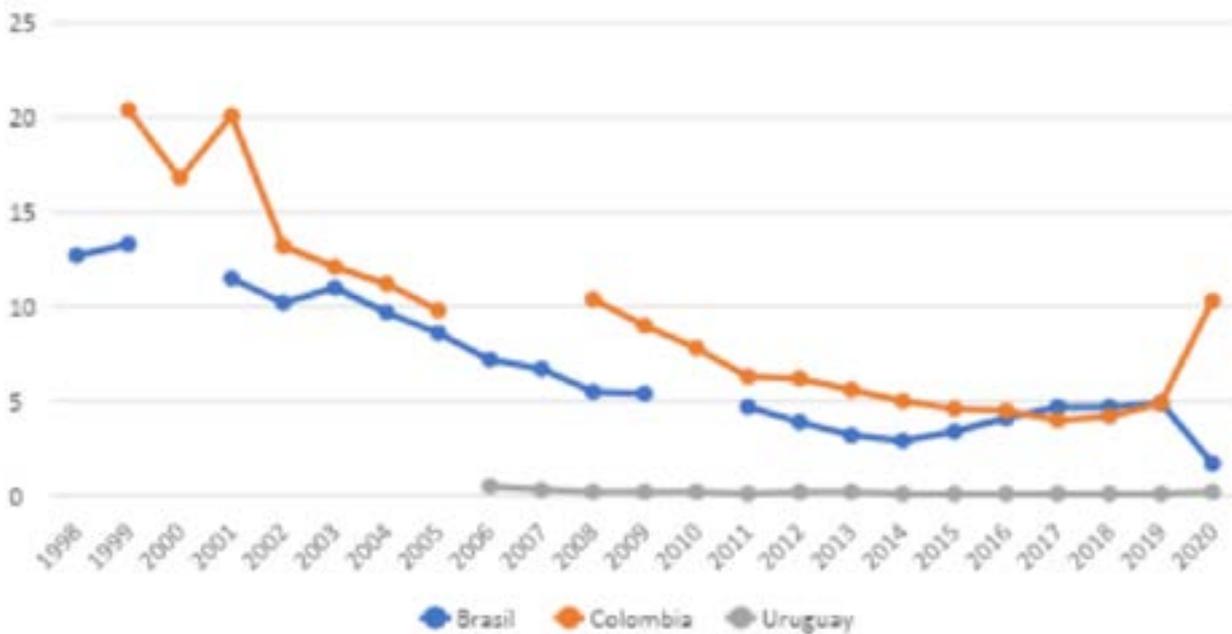
POBREZA MONETARIA

La línea de pobreza monetaria es una metodología utilizada con la que se define el mínimo de dinero con el cual sería posible adquirir todos los productos de la canasta básica familiar. El Banco Mundial (2022b) estima que: “La tasa de recuento de la pobreza a 1,90 dólares al día es el porcentaje de la población que vive con menos de 1,90 dólares al día a precios internacionales de 2011”⁵.

Dado que, en todos los países, los precios varían, en cada uno se determina una línea de pobreza específica, con la cual se calcula el porcentaje de personas que no cuentan con ese ingreso. Sin embargo, en esta ocasión se desea utilizar el mismo criterio para los tres países, por ello se utilizó la línea de pobreza establecida por el Banco Mundial, esto es, 1,9 dólares estadounidenses por día. Los datos indican el porcentaje de la población de cada país que no tiene este ingreso. Por ejemplo, para el caso de Brasil en 2002, se observa que el 10,2% de la población tenía ingresos diarios menores a 1,9 dólares.

5. “Como consecuencia de las revisiones de los tipos de cambio de la PPA, las tasas de pobreza de los distintos países no pueden compararse con las tasas de pobreza comunicadas en ediciones anteriores” (Banco Mundial, 2022b).

Figura 1. Tasa de incidencia de la pobreza, sobre la base de \$1,90 por día (2011 PPA) (% de la población) (Banco Mundial). Colombia, Brasil y Uruguay, 1998-2020.

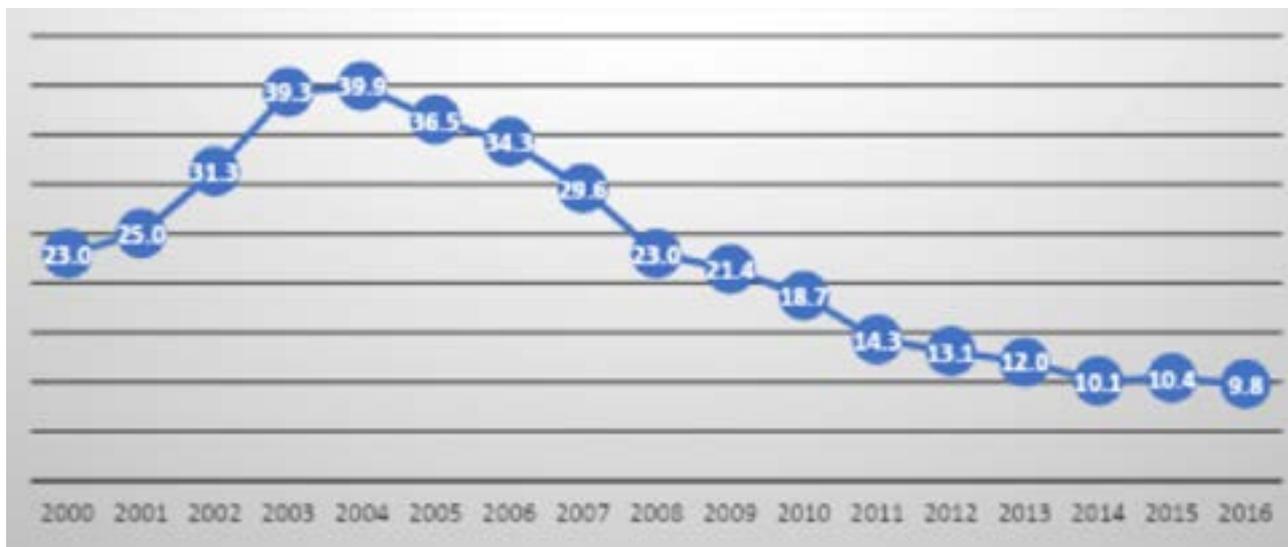


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del BANCO MUNDIAL, 2022b.

La figura 1 indica que, en Brasil, entre 1998 y 1999 el porcentaje de la población en condiciones de pobreza monetaria aumentó, pasando de 12,7% a 13,3%. En 2001 la pobreza ya había disminuido hasta 11,5%, tendencia que se siguió en 2002, el año de las elecciones, cuando la pobreza fue de 10,2%. En el primer año de gobierno de Lula la pobreza aumentó hasta 11%, y luego mantuvo una disminución constante hasta 2009, año en el que el 5,4% de la población se consideraba pobre monetariamente. La figura muestra que Uruguay sustenta el menor porcentaje de pobreza respecto de los otros dos países, tendencia que permanece estable entre 2006 y 2020, pero no es posible evaluar la tendencia más cercana al año presidencial en este caso por carencia de datos para los años anteriores a las elecciones. Colombia está por encima de estos dos países, luego del pico del 2001 (20.1) la pobreza inicia una tendencia a la disminución sólo para equipararse con Brasil entre 2016 y 2019, año a partir del cual inicia un aumento significativo. No obstante, los datos específicos sobre pobreza no son creíbles.

El Banco Mundial no presenta los datos previos al 2004 y al utilizar la línea de 1,9 dólares, la pobreza en Uruguay para el año 2006 alcanza sólo el 1% de la población, lo que tampoco es creíble. Con el fin de conocer la tendencia de la pobreza para el caso uruguayo antes de la victoria de la izquierda, se usan otras fuentes de datos. De acuerdo con Brun y Colacce (2019) en Uruguay se han utilizado tres líneas de pobreza para la medición de la pobreza monetaria: la de 1996 y 2002, que fueron aplicadas sólo hasta 2009 y la de 2006 que ha sido aplicada desde el año 2000. Los datos que se muestran a continuación corresponden únicamente a los porcentajes de la población en situación de pobreza monetaria medida con la línea del 2006.

Figura 2. Incidencia de la pobreza en personas (con base en la línea de pobreza de 2006) de localidades de 5.000 habitantes o más (En porcentajes). Uruguay 2000-2016.



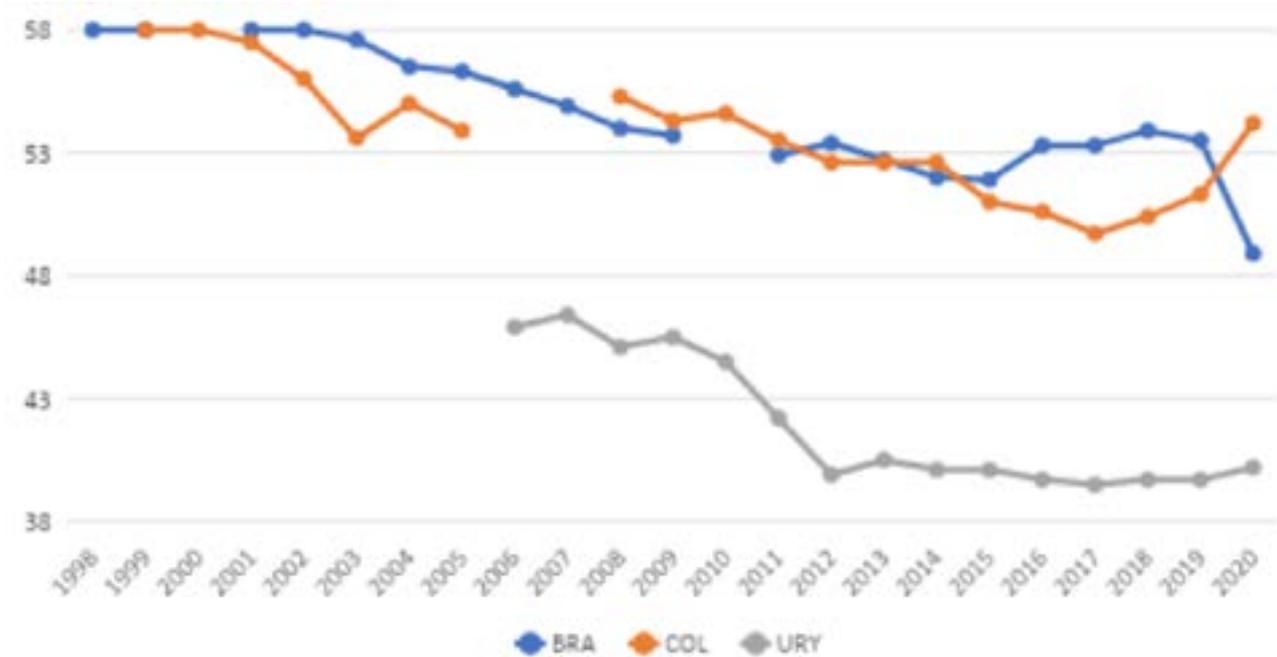
Fuente: Brun y Colacce, 2019.

La figura 2 muestra para Uruguay el porcentaje de la población que habita localidades de 5000 o más habitantes, que se encuentran en condición de pobreza monetaria de acuerdo con la Línea de pobreza del 2006. En correspondencia con ello en 2001, el 25% de la población que habitaba localidades de 5000 o más habitantes, se encontraba en situación de pobreza monetaria. La gráfica indica que entre el año 2000 y el 2004, el porcentaje de la población en condición de pobreza monetaria aumentó considerablemente. De forma precisa, el porcentaje de la población pobre monetariamente pasó de 23,0%, en el año 2000, a 39,9%, en el año 2004. Esto muestra que previo a las elecciones de 2004, la pobreza aumentó considerablemente. En los años posteriores, al igual que con la informalidad, se observó una disminución constante (pasó del 39,9% en 2004 a 9,8% en 2016).

Para el caso de Colombia serían más creíbles los datos de la CEPAL sobre población en situación de pobreza extrema y pobreza nacional. De acuerdo con esta fuente, los porcentajes de pobreza y pobreza extrema para el año 2002 para América Latina eran 44.5 y 11.2 respectivamente, se reconoce una diferencia importante entre los guarismos de Colombia y el total de la región equivalente a 5.2% más de pobreza y 6.5% en pobreza extrema para el primero respecto de la segunda. Para el año 2012 mientras en Colombia se manejaba una cifra de 40.8 de pobreza nacional y 11.7 de pobreza extrema, la región latinoamericana mostraba una cifra de 28.8 y 8.1 respectivamente. En 2016 Colombia contaba con 36.2% de pobreza nacional y 9.9 de pobreza extrema y la región mostraba en el primer caso 30.2 y 9.9 de pobreza extrema. Es decir, mientras la pobreza en general mantuvo una diferencia significativa en contra de Colombia, la pobreza extrema en los dos casos se igualó. Para el año 2018 Colombia tenía un 34.7 de pobreza nacional y 8.2 de pobreza extrema, en cambio América Latina mostró un dato de 29.6 para la pobreza en general y una cifra más alta de pobreza extrema equivalente a 10.2% (CEPAL, 2019).

DESIGUALDAD (ÍNDICE GINI)

Figura 3. Índice de Gini (Banco Mundial). Colombia, Brasil y Uruguay, 1998-2020.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Banco Mundial, 2022c.

Según el Banco Mundial (2022c) “El índice de Gini mide hasta qué punto la distribución del ingreso (o, en algunos casos, el gasto de consumo) entre individuos u hogares dentro de una economía se aleja de una distribución perfectamente equitativa. Una curva de Lorenz muestra los porcentajes acumulados de ingreso recibido total contra la cantidad acumulada de receptores, empezando a partir de la persona o el hogar más pobre. El índice de Gini mide la superficie entre la curva de Lorenz y una línea hipotética de equidad absoluta, expresada como porcentaje de la superficie máxima debajo de la línea. Así, un índice de Gini de 0 representa una equidad perfecta, mientras que un índice de 100 representa una inequidad perfecta”.

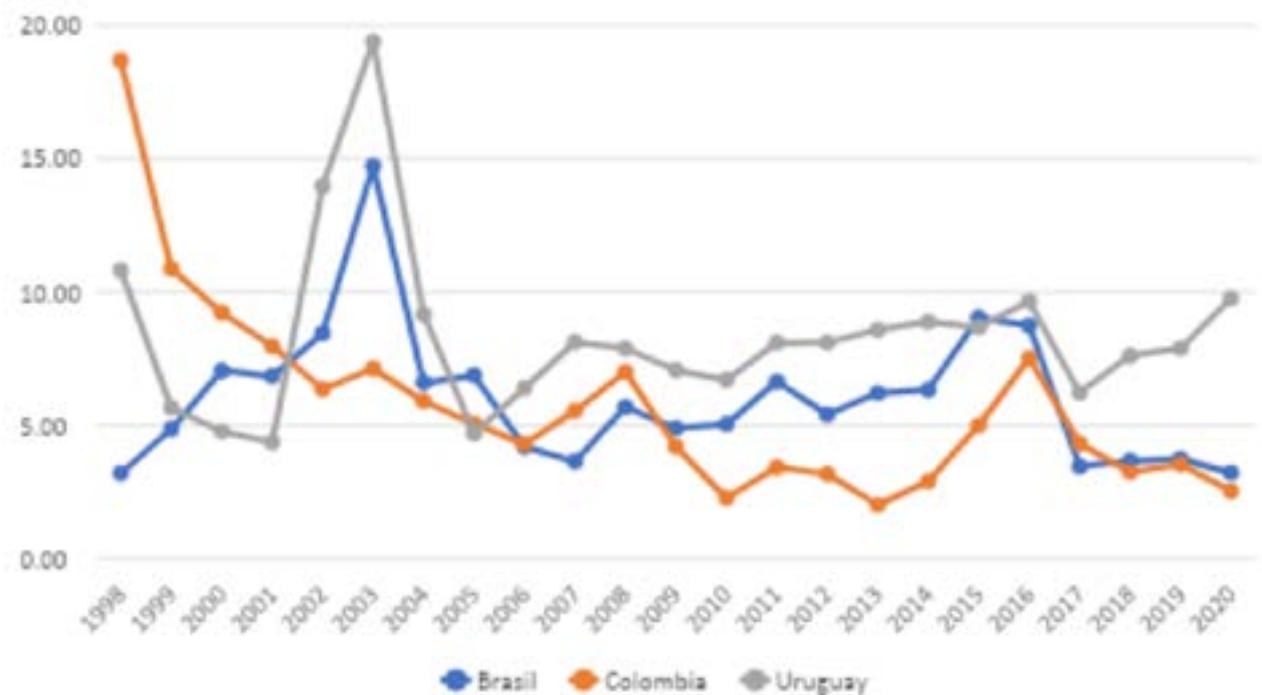
El índice de Gini en Brasil en 1998 fue de 59,6 y en 2002 de 58,1. La distribución del ingreso en Brasil durante el gobierno de Lula alcanzó un nivel más equitativo (para el 2009 fue de 54,3). El BM no cuenta con el índice de Gini para Uruguay para los años anteriores a las elecciones de 2004. Según CEDLAS (2022) el Gini para este país fue de 45,5 para el 2002, 45,0 para el 2003 y para el año electoral 2004 alcanzó el 45,9.

En el caso de Colombia en 2008 el coeficiente era de 55,3 y en 2017 de 49,7. Desde este año el coeficiente aumentó nuevamente en 2018, para 2019 había aumentado hasta 51,3 en 2020 este volvió a aumentar hasta 54,2.

Uruguay presenta el menor Gini respecto de los otros dos países. Brasil reporta la desigualdad más alta hasta el 2009, año en que Colombia se equipara con Brasil hasta el 2014, fecha a partir de la cual Colombia inicia una tendencia a la baja, para volver a subir abruptamente desde 2017 hasta 2020. Brasil y Colombia presentan en general el mayor índice de desigualdad y ambos muestran subidas en los años electorales.

INFLACIÓN

Figura 4. Inflación – Porcentaje de variación de los precios al consumidor anual (Banco Mundial). Colombia, Brasil y Uruguay 1998-2020.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Banco Mundial, 2022a.

Según el Banco Mundial (2022a) “la inflación medida por el índice de precios al consumidor refleja la variación porcentual anual en el costo para el consumidor medio de adquirir una canasta de bienes y servicios que puede ser fija o variable a intervalos determinados”.

Dado que la inflación se mide según la variación porcentual en los precios al consumir de forma anual, la cifra de un año indica que estos precios aumentaron, en cierto porcentaje, con respecto al año anterior. En este sentido, el 13,97% que se presentó en Uruguay en 2002 indica que, con respecto al 2001, los precios al consumidor aumentaron en 13,97%.

Según el BM, desde 1998 Brasil presentó un alza constante en la inflación, pasó de tener una inflación del 3,2% en 1998 a 7,04% en 2000. Ésta disminuyó hasta 6,84% en 2001, y luego tuvo un aumento considerable llegando hasta 8,45% en 2002 año de la elección de Lula da Silva. En su primer año de gobierno (2003), la inflación aumentó hasta el punto más alto en todo el periodo descrito (14,71%) pero disminuye nuevamente en 2004 (6,6%). Posteriormente, se presentó una disminución constante hasta 2007 (salvo en el 2005). Específicamente en 2007 la inflación fue de 3,64%; en 2008 vuelve a aumentar hasta 5,68%, igual que para 2010, año en el que Lula termina su presidencia, cuando la inflación fue de 5,04%. Como se aprecia estos datos no se corresponden con los de Kingston y Ponce (2010).

En los años previos a las elecciones de 2004 Uruguay pasó por un incremento considerable de la inflación, de 1998 al 2001 la inflación

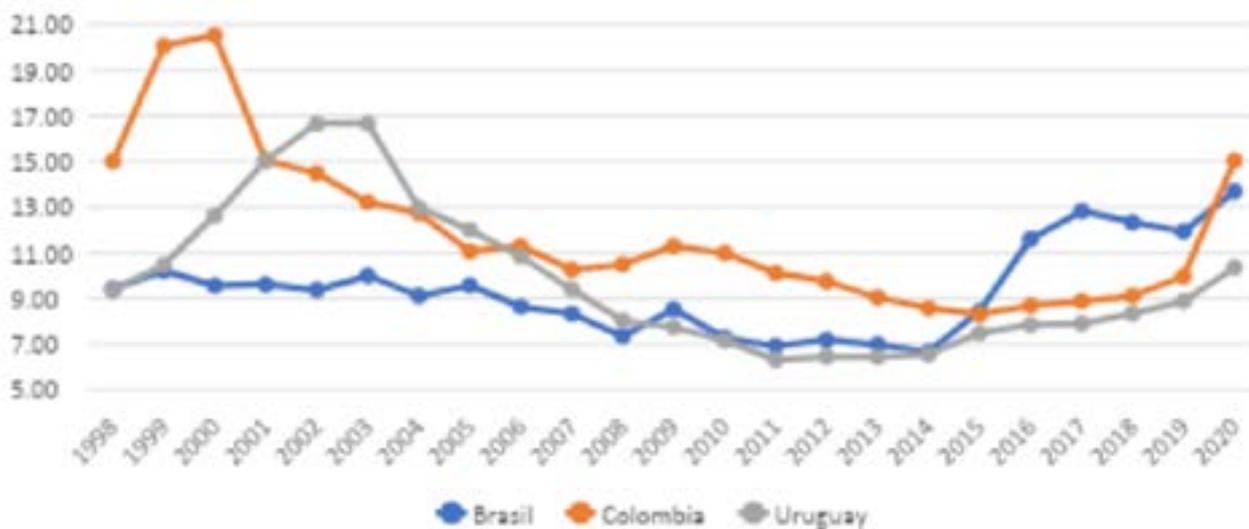
disminuyó, pero desde este año hasta el 2003 se cuadruplicó. Pasó de 4,36% en 2011 a 19,38% en 2003. El año de las elecciones, 2004, presentó una disminución hasta 9,16% y en 2005 disminuye aún más (4,7%). En el gobierno de Vázquez la inflación aumentó en los primeros años, pasa de 4,7% en 2005 a 8,11% en 2007, luego se presenta una constante disminución hasta 2010, año en el que la inflación fue de 6,70%.

Para Colombia, en el primer periodo de Santos (2010-2014), la inflación aumenta a 3,42% en 2011 para luego disminuir a 2,02% en 2013 (este es el valor más bajo del periodo descrito). Desde este año, hasta 2016 la inflación aumenta significativamente hasta 7,51%. Finalmente, el segundo gobierno de Santos termina en 2018 con una inflación del 3,24%.

Colombia presenta la tendencia más baja de la inflación respecto de los otros dos países, según los datos del BM, Uruguay se coloca incluso por encima de Brasil; mientras estos dos últimos países muestran un altísimo crecimiento de la inflación hacia el 2003, pero luego muestran una tendencia creciente hacia la disminución, mientras Colombia alcanza un pico en 2016 (7.5%).

DESEMPLEO

Figura 5. Tasa de desempleo en porcentaje (Banco Mundial). Colombia, Brasil y Uruguay, 2018-2020.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Banco Mundial, 2018.

Según el Banco Mundial el desempleo hace referencia a la proporción de la fuerza laboral que está sin trabajo, aunque en disponibilidad y buscándolo. El desempleo según datos del Banco Mundial (2018). “Desempleo total (% de la población activa total (estimación modelada por OIT) Colombia, Brasil, Uruguay”.

En 2003 el desempleo en Brasil llegaba a los 10 puntos porcentuales, luego entra en un proceso de descenso hasta 2014. Por el contrario, en Uruguay se evidencia una subida importante el año de elecciones cuando alcanzó la cima de 16.7%.

Al comparar los tres casos según estos datos, Brasil muestra los niveles más bajos de desempleo con un pico mucho más alto respecto de los

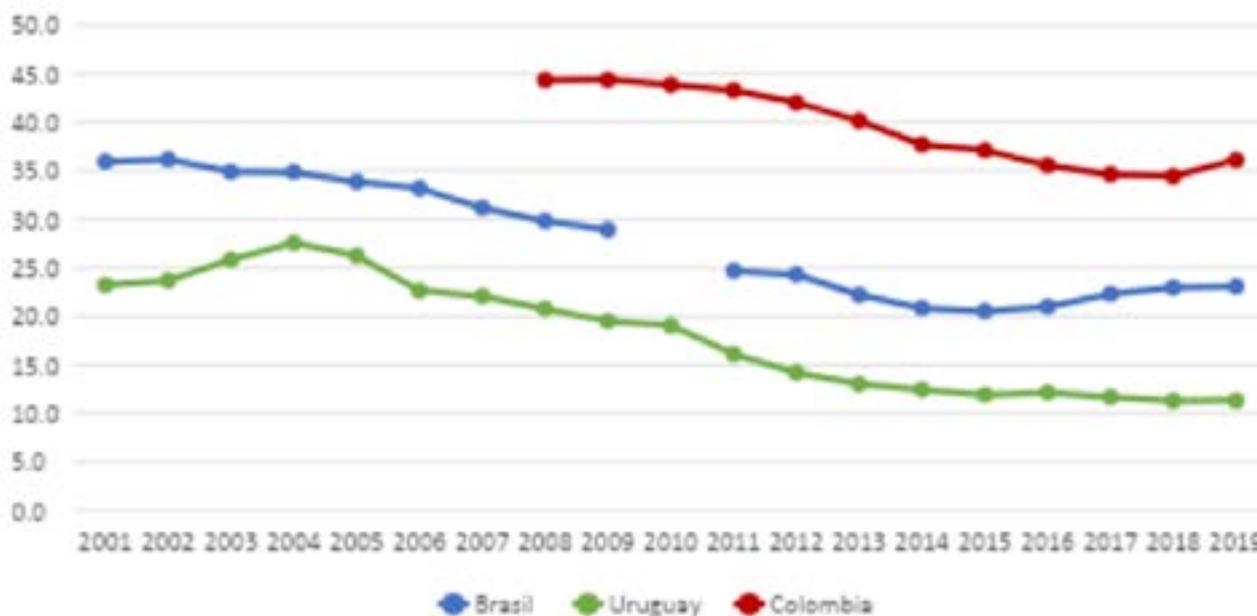
otros países hacia el 2000; Uruguay alcanzó un alto desempleo en los años inmediatamente previos a las elecciones en tanto que Colombia tuvo un descenso sistemático hasta 2015 (8.3), para luego volver a ascender desde 2017 (8.87) en adelante.

INFORMALIDAD

La informalidad según la CEPAL (2022) es un indicador que representa “...la proporción del empleo que se clasifica como empleo informal en la economía total, y por separado en la agricultura y en la no agrícola” y se calcula de la siguiente forma: “Proporción de empleo informal en el empleo total = (empleo informal) / (Empleo total) ×100”.

El Banco Mundial no cuenta con información sobre economía informal y la CEPAL sólo presenta datos a partir de 2006, por ello no es posible estimar este indicador para los años inmediatamente previos a los años electorales con base en estas fuentes. Por esta razón se recurre a los datos del Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales, CEDLAS.

Figura 6. Proporción de empleo informal para Brasil, Uruguay y Colombia. 2000-2019.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del CEDLAS, 2022.

El CEDLAS⁶ señala que para el año 2001 la informalidad en Brasil fue de 35.9% y para 2002 de 36,2%. La economía informal urbana en Uruguay para el 2002 fue de 23.7%, en 2003 de 25.8% y para el año electoral 2004, 27.6%. En el caso colombiano, el sector informal en 2015 fue de 37.1%, en 2016 disminuyó a 35.5%, en 2017 llega a 34.6% y en 2018 alcanza el 34.4%.

De acuerdo con la figura 6, Colombia sobresale por ser el país con mayor informalidad, seguido de lejos por Brasil y en último lugar está Uruguay que presenta un proceso de disminución sistemática de la informalidad, desde 2006 hasta 2019.

6. Según el CEDLAS la definición legal de informalidad consiste en aquellos trabajadores que no tienen el derecho a una pensión cuando se retiran.

CONCLUSIONES

Según los datos por país es posible establecer que los indicadores económicos a los cuales les da prelación la teoría politológica: pobreza, desigualdad, inflación, desempleo y economía informal, en efecto aumentaron durante los años previos al año electoral en el que llegaron por primera vez las izquierdas democráticas en Brasil y en Uruguay, asociación que se corrobora también para el caso de Colombia.

Aunque Colombia sufrió el impacto del deterioro de los indicadores seleccionados, este no tuvo el mismo resultado en el mismo timing que en los países con los cuales se la comparó; impacto que sólo empieza a tener efecto político electoral hasta el 2018, cuando rompe la preponderancia de los partidos de derecha, sin lograr aún la victoria, pero constituyéndose en la segunda fuerza más votada. No obstante, el retraso del impacto político del deterioro económico no significa inexistencia de su efecto sobre las condiciones sociales ni imposibilidad de los electores, la multitud de protestas y otro tipo de demostraciones estuvieron a la orden del día. La explicación está en la preeminencia de los problemas asociados al conflicto armado interno. Mientras en Uruguay la crisis de la ISI generó un chance para la izquierda, la situación resultó distinta para Colombia, donde la crisis económica, la pobreza y la desigualdad (y factores concomitantes como el desempleo y el subempleo) no crearon las condiciones de aprovechamiento por parte de la izquierda, en tanto que la prioridad impuesta por la élite gobernante durante los últimos cuarenta años ha sido el orden público. El deterioro de los factores económicos empezó a incidir sobre el descontento social a nivel nacional con mayor claridad para las elecciones del 2018 y a fortiori luego de sesenta años de conflicto armado interno y de dos años de pandemia en 2022.

Se comprueba que algunos de los indicadores son más importantes en unos casos que en otros. Por ejemplo, Colombia presenta un nivel de pobreza y de informalidad acumulada mayor que los otros dos casos entre 1999 y 2016; Brasil en cambio, muestra una mayor desigualdad entre 2001 y 2005, seguida por Colombia; Uruguay por su parte muestra un alto nivel de inflación y desempleo entre los años 2002 y 2004.

Las consecuencias del conflicto armado interno sufrido por al menos seis décadas se sumaron a las del modelo de mercado, en el caso de Colombia, no obstante, ese factor constituyó un obstáculo para el ascenso de la izquierda y para el proceso de transformación de las preferencias electorales de los votantes en el mismo timing de los casos comparados. Esto constituye el diferencial principal de Colombia frente a Brasil y Uruguay.

Es un hecho difícil de superar la imposibilidad de encontrar fuentes de datos estandarizadas para toda América Latina, aunque una forma de salvar las diferencias entre fuentes se ha podido realizar mediante la producción de indicadores por parte del Banco Mundial y la CEPAL. Para este artículo la mayoría de los datos graficados comparativos han sido tomados justamente del BM y cuando faltaron algunos indicadores éstos debieron tomarse de fuentes nacionales como en el caso de Uruguay. Dado que el objetivo del artículo es encontrar diferencias y acercamientos, no fue posible abandonar la posibilidad de realizar dichas comparaciones con base en los datos disponibles. Mientras en ciencias sociales se busca establecer

tendencias que nos brinden pistas sobre un fenómeno o hecho, la aspiración de la ciencia política es en cambio la búsqueda de la exactitud, no obstante, ésta depende de la disponibilidad de datos que para el presente caso tuvo algunas dificultades que se espera sean excusadas por los lectores en aras de brindar otro tipo de dimensiones analíticas. Es necesario señalar, que siempre es esperable, que los datos de las fuentes utilizadas presenten vacíos, grandes diferencias entre ellas y entre las fuentes primarias y secundarias o poco creíbles como en este caso. En ese sentido, aun cuando el Banco Mundial y la CEPAL no cuenten con los datos del Gini para el caso uruguayo, se buscó subsanar esta carencia con las cifras de fuentes secundarias, las cuales corroboran la hipótesis principal, igual que respecto de los datos sobre economía informal para todos estos países, los cuales fueron encontrados en las estadísticas compiladas por el Centro de Estudios Distributivos Laborales y Sociales, CEDLAS de la Universidad de La Plata.

REFERENCIAS

- AMARANTE, Verónica. La pobreza en Uruguay (1990-1997). **Cuadernos del Claeh**, Vol. 25, no. 85, 2002. Disponible en <http://my.eref.online/gczie>.
- AMARANTE, Verónica y PERAZZO, Ivone. Crecimiento económico y pobreza en Uruguay (1991-2006). **Cuadernos de Economía**, Vol., XXVIII, No 51, p. 99-124, 2009. Disponible en <http://my.eref.online/1p3dn>.
- BANCO MUNDIAL. **Desempleo, total (% de la población activa total) (estimación modelado OIT) - Brazil, Colombia, Uruguay**, 2018. Disponible en <http://my.eref.online/rp8xo>.
- BANCO MUNDIAL. **Inflación, precios al consumidor (% anual) Colombia, Brasil, Uruguay**, 2022a. Disponible en <http://my.eref.online/p9o75>.
- BANCO MUNDIAL. **Tasa de Incidencia sobre la Pobreza, Colombia, Brasil, Uruguay**, 2022b. Disponible en <http://my.eref.online/qldvz>.
- BANCO MUNDIAL. Índice de Gini, Colombia, Brasil Uruguay, 2022c. Disponible en <http://my.eref.online/aysxx>.
- BAUTISTA, Carolina. Reestructuración capitalista, inequidad en la distribución del ingreso y sector rural: aproximación al caso colombiano. En **Crisis del moldeo neoliberal y desigualdad en Colombia: dos décadas de políticas públicas**. Fundación Centro de Estudios Escuela para el Desarrollo CESDE, 2009. Disponible en <http://my.eref.online/o38ik>.
- BUCHELI, M., y FURTADO, M. Uruguay 1998-2002: ¿quiénes ganaron y quiénes perdieron en la crisis?. **Trabajo de consultoría realizado para CEPAL, Oficina de Montevideo**, 2004. Disponible en <http://my.eref.online/fqsj9>.
- BRUN, Martín y COLACCE, Maira. Medición de la Pobreza Monetaria en el Uruguay. Conceptos, metodologías, evolución y alternativas. Oficina de la CEPAL en Montevideo, con base a las Encuestas Continuas de Hogares (ECH), 2019. Disponible en <http://my.eref.online/p275u>.
- CEDLAS, Centro de Estudios Distributivos Laborales y Sociales. **Statistics**. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de La Plata, 2022. Disponible en <http://my.eref.online/vtmrm>.
- CEPAL, Comisión Económica para América Latina. **Panorama Social de América Latina**. 2019. Disponible en <http://my.eref.online/5t7ju>.
- CEPAL, Comisión Económica para América Latina. **Proporción de empleo informal en el sector no agrícola, desglosada por sexo (Indicador 8.3.1 de los ODS)**. 2022. Disponible en <http://my.eref.online/0su2m>.
- COLLIER, R. B.; y COLLIER, D. **Shaping the Political Arena**. Princeton: Princeton University Press. 1991.
- DE MARTIIS, Giampaolo. América Latina en los noventa. De la guerra contra el comunismo a la guerra contra las drogas. **Revista Ciencia Política**, No 50, Vol. I-II, p. 97-106, 1999.

- DOS SANTOS, Theotonio. **Evolución histórica de Brasil. De la colonia a la crisis de la “Nueva República”**, trad. Alma Rosa Chiapa Hernández, Brasil: Editorial Vozes, Versión Preliminar, 1995. Disponible en <http://my.eref.online/w0h5y>
- ECHANDÍA CASTILLA, Camilo. **Dos décadas de escalamiento de conflicto armado en Colombia 1986-2006**. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales, Centro de Investigaciones y Proyectos Especiales CIPE, 2006.
- ESTRADA ÁLVAREZ, Jairo. **Construcción del modelo neoliberal en Colombia 1970-2004**. Bogotá: Ediciones Aurora, 2004.
- HOFFMAN, Kelly y CENTENO, Miguel Angel. The Lopsided Continent: Inequality in Latin America. **Annu Rev. Sociol.**, Vol. 29, p. 363-99, 2003
- HUNTER, Wendy. **Growth and Transformation of the worker’s Party in Brazil, 1989-2002**. Working Paper, No 326, Kellogg Institute: The Helen Kellogg Institute for International Studies, 2006.
- KINGSTON, Peter R.; PONCE, Aldo F. From Cardoso to Lula. The Triumph of Pragmatism in Brasil. En **Leftist Governments in Latin America. Successes and Short Comings**, ed. Kurt Weyland, Raúl L. Madrid y Wendy Hunter, Cambridge: Cambridge University Press, 2010.
- LEVITSKY, S.; ROBERTS, K. M. **The Resurgence of American Left**. Baltimore: The John Hopkins University Press, 2011.
- LUNA, Juan Pablo. Frente Amplio and the Crafting of a Social Democratic Alternative in Uruguay. **Latin American Politics and Society**, Vol. 49, No. 4, p. 1-30, 2007.
- NOTARO, Jorge. La economía del Uruguay 1998-2014. Caracterización e hipótesis explicativas. 2015. Disponible en <http://my.eref.online/qxagz>.
- PORTES, Alejandro y HOFFMAN, Kelly. La estructura de clases en AL: composición y cambios durante la era neoliberal. **Desarrollo Económico**, Vol. 43, No 171, p. 355-387, 2003.
- QUEIROLO, Rosario. **The Success of the Left in Latin America. Untainted Parties, Market Reform and Voting Behaviour**. Indiana: University of Notre Dame, 2013.
- RAMA, Martín . Crecimiento y estancamiento económico en Uruguay. En Diego Aboal, Juan Andrés Moraes (Eds.), **Economía política en Uruguay. Instituciones y actores políticos en el proceso económico**, Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales, Centro de Investigaciones Económicas, CINVE, Instituto de Ciencia Política, Uruguay: Ediciones Trilce. 2003. Disponible en <http://my.eref.online/h9dns>.
- ROBERTS, K. M. Social Inequalities without Class Cleavages in Latin America’s Neoliberal Era. **Studies in Comparative International Development**, Vol. 36 (4), p. 3-33. 2002.
- RODRÍGUEZ GARAVITO, Cesar. La nueva izquierda colombiana: orígenes, características y perspectivas. En **La nueva izquierda en América Latina. Sus orígenes y trayectoria futura**, editado por César Rodríguez Garavito, Patrick Barrett y Daniel Chávez. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2005.
- SALAZAR SIERRA, Carolina. En 2020 2,78 millones de personas ingresaron a condición de pobreza extrema. **Periódico Digital La República**, 29 de abril de 2021. Disponible en <http://my.eref.online/h9jbi>.
- SAMUELS, David. From Socialism to Social Democracy: Party Organization and the Transformation of the Workers’ Party in Brasil. **Comparative Political Studies**, Vol. 37, Issue 9, p. 999-1024, 2004.
- SUÁREZ FORERO, Edgar. **Reformas de una crisis. Desigualdades y exclusiones del mercado de trabajo y de la política de empleo en Colombia**. Fundación Centro de Estudios Escuela para el Desarrollo CESDE. Bogotá: Ediciones Desde Abajo, 2009.
- TURNER BARRAGÁN, Ernesto. Desarrollo y pobreza en México, Argentina, Brasil y Chile. **Revista Latinoamericana Polis**, No 29, 2011. Disponible en <http://my.eref.online/29nq6>.
- VALENCIA, León. **Parapolítica. La ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos**. (Prologo). Bogotá: Corporación Nuevo Arco Iris, Intermedio Editores, 2007.
- VARGAS MESA, Ricardo y URIBE LÓPEZ, Mauricio. Desarrollo y Gobernabilidad en regiones con conflicto armado y dependencia de la economía ilegal de las drogas. En Borda Medina, E., Roux Rengifo, C. V., Libreros Amaya, J. Y Gaitán García O. L. 2004. **Conflicto y seguridad democrática en Colombia. Temas críticos y propuestas**. Fundación Social, Friederich Ebert Stitung en Colombia-FESCOL, Embajada de la República Federal de Alemania en Colombia. Disponible en <http://my.eref.online/v039b>.
- WEYLAND, K. **Leftist Governments in Latin America. Success and Shortcomings**. New York: Cambridge University Press, 2009.